



Queridas Hermanas:

El 30 de octubre de 2022, Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Divino Maestro, en la comunidad de Sanfré (CN), a las 14:30 horas el Señor se manifestó en la luz eterna a nuestra hermana

SOR MA. LAURENTINA – TERESA BERTERO
nacida el 6 de febrero de 1928 en Santo Stefano Roero (CN).

Dos días después, el 8 de febrero, fue llevada a la pila bautismal de la parroquia de Santo Stefano Roero. Es sobrina del Sacerdote paulino P. Lorenzo Bertero y de la Pía Discípula Sor Ma. Dionisia Bertero, fallecida en 1978.

Teresa, en la frescura de sus – casi – veinte años, entró en la Congregación en Alba Casa Madre el 16 de julio de 1947, fiesta de la Virgen del Carmen.

Completó el *curriculum* formativo en Alba, Casa Madre. En las valoraciones se subraya: *«Me da la impresión de una buena hija, con verdadera vocación, capaz de desarrollo, amante del Instituto. De buena voluntad, seria, de recta intención. Animada de vivo deseo de perfección»*. Después del noviciado regular hace su Profesión religiosa en Alba (CN) el 25 de marzo de 1950. La Iglesia vive el jubileo del Año santo, y estaba viva la invitación del entonces Pontífice Pio XII «a esforzarse por la virtud y por la santidad, según la Palabra del Señor: Santifíquense y sean santos, porque yo soy el Señor su Dios».

Emitirá sus Votos perpetuos, también en Alba, el 25 de marzo de 1955. En su petición expresa: *«Estoy convencida de que mis fuerzas solas no bastan para cumplir con todos los deberes del Estado religioso y a la observancia de los Santos Votos; mas con la buena voluntad, la oración y la ayuda del Divino Maestro y de María Reina de los Apóstoles que me dan tantas gracias, y de las buenas Madres que me guían con tanta bondad y me estimulan al bien con sus ejemplos, quiero poder **hacer plenamente feliz a mi esposo Jesús**. En Él, su pobre Sor Ma. Laurentina»* (Albano Laziale 09.01.1955).

Su misión apostólica se caracteriza por la cotidianidad, si no fuera extraordinario su modo de ser y las actitudes interiores con las cuales realizaba cada apostolado. Después de su Profesión, está en el taller de confección en Alba, luego en el refectorio en las comunidades San Pablo, primero en Vicenza, luego en Albano. Después de la Profesión perpetua partió misionera para Australia, y permaneció allí durante cinco años (1956-1960), en *Homebush SP*, ahora *Strathfield*, dedicada a varios servicios. A su regreso a Italia estará

en las comunidades San Pablo en Roma en el taller (1960-1969), luego en Alba como sacristana y consejera local (1969-1974) y, posteriormente, portera en la Casa *Regina Apostolorum* de Roma (1974-1976). Se trasladará a Vicenza en la Sociedad de San Pablo donde también es consejera local (1976-1986). En Trento (1987) desempeñará la tarea de sacristana en la pequeña Iglesia de la Anunciación, encomendada a la Congregación con la misión de la adoración eucarística continua. En 1992 regresa a Roma RA dedicada al delicado servicio de la acogida en la portería. También prestó particular atención a los pobres que se presentaban a la puerta de la comunidad, a los cuales nunca supo decir que no, aunque si llegaran fuera de los horarios establecidos, a menudo escuchaba sus historias. En el 2006 pasará a la Comunidad Beato Timoteo (Roma), y luego se trasladará a Sanfré en el 2012. Con una mirada atenta y un diligente sentido práctico se dedica por doquier brindando servicios sencillos pero preciosos para la comunidad hasta cuando los problemas significativos de la columna vertebral se lo permitieron.

Lo que distinguió la vida de esta Hermana es la extraordinaria entrega y amor en cada servicio en el que pudo ofrecer su ayuda. El estilo de acogida brotó de la escuela cotidiana del Maestro Divino en la oración de adoración, según el espíritu evangélico de la casa de Betania.

Para la Hermana Ma. Laurentina no había diferencia en el servicio: era importante la calidad del don, esa conciencia profunda de cumplir la voluntad de Dios entregándose totalmente, de estar en camino de santificación. Cristo Maestro ha tomado la grandeza interior de su discípula, en busca de Él y, precisamente en el día de su fiesta, ha querido introducirla en el Banquete de las bodas eternas

Continúa, Hermana, desde el Cielo, intercediendo por todas nosotras, por cada miembro de la Familia Paulina, para que crezcamos en la conciencia de estar llamados a realizar el: *“No soy yo quien vivo, sino Cristo vive en mí”*, para ofrecer a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo un testimonio vivo del Evangelio.

S. H. Paola Mancini